

retrato verdadero de sus inclinaciones y condiciones todas; ó por decirlo mejor, es como una ejecucion y un poner por la obra todo aquello que á Dios le place y agrada mas. Y si es camino el fin y el propósito que se pone cada uno á sí mismo para enderezar sus obras, camino es sin duda Cristo de Dios; pues, como decíamos hoy al principio, despues de sí mismo, Cristo es el fin principal á quien Dios mira en todo cuanto produce.

»Y finalmente ¿cómo no será Cristo camino, si se llama camino todo lo que es ley, regla y mandamiento que ordena y endereza la vida, pues es él solo la ley? Porque no solamente dice lo que habemos de obrar, mas obra lo que nos dice que obremos, y nos da fuerzas para que obremos lo que nos dice. Y así, no manda solamente á la razon, sino hace en la voluntad ley de lo que manda, y se lanza en ella; y lanzado allí, es su bien y su ley. Mas no digamos agora de esto, porque tiene su propio lugar, adonde despues lo diremos.» Y dicho esto, calló Marcelo, y Sabino abrió su papel y dijo.

§. VI.

Llámase Cristo *Pastor*; por qué le conviene este nombre, y cuál es el oficio de pastor.

«Llámase tambien Cristo *Pastor*. El mismo dice en san Juan:—Yo soy buen pastor.—Y en la epístola á los hebreos dice san Pablo de Dios:—Que resucitó á Jesus, pastor grande de ovejas.—Y san Pedro dice dél mismo:—Cuando apareciere el Príncipe de los pastores.—Y por los profetas es llamado de la misma manera. Por Esaías en el capítulo 40, por Ezequiel en el capítulo 34, por Zacarías en el capítulo 11.»

Y Marcelo dijo luego: «Lo que dije en el nombre pasado puedo tambien decir en este, que es excusado probar que es nombre de Cristo, pues él mismo se le pone. Mas, como esto es fácil, así es negocio de mucha consideracion el traer á luz todas las causas por qué se pone este nombre. Porque en esto que llamamos *Pastor* se pueden considerar muchas cosas; unas que miran propiamente á su oficio, y otras que pertenecen á las condiciones de su persona y su vida. Porque lo primero, la vida pastoril es vida sosegada y apartada de los ruidos de las ciudades y de los vicios y deleites dellas. Es inocente así por esto como por parte del trato y granjería en que se emplea. Tiene sus deleites, y tanto mayores cuanto nacen de cosas mas sencillas y mas puras y mas naturales. De la vista del cielo libre, de la pureza del aire, de la figura del campo, del verdor de las yerbas, y de la belleza de las rosas y de las flores. Las aves con su canto y las aguas con su frescura le deleitan y sirven. Y así, por esta razon es vivienda muy natural y muy antigua entre los hombres, que luego en los primeros dellos hubo pastores; y es muy usada por los mejores hombres que ha habido, que Jacob y los doce patriarcas la siguieron, y David fué pastor; y es muy alabada de todos, que, como sabeis, no hay poeta, Sabino, que no la cante y alabe.»

«Cuando ninguno la loara, dijo Sabino entonces, basta para quedar muy loada lo que dice della el poeta la-

tino, que en todo lo que dijo venció á los demás, y en aquello parece que vence á sí mismo; tanto son escogidos y elegantes los versos con que lo dice. Mas, porque, Marcelo, decis de lo que es ser pastor, y del caso que de los pastores la poesía hace, mucho es de maravillar con qué juicio los poetas, siempre que quisieron decir algunos accidentes de amor, los pusieron en los pastores, y usaron mas que de otros de sus personas para representar aquesta pasion en ellas; que así lo hizo Teócrito y Virgilio, y ¿quién no lo hizo, pues el mismo Espiritu Santo, en el libro de los *Cantares*, tomó dos personas de pastores para por sus figuras dellos y por su boca hacer representacion del increíble amor que nos tiene? Y parece, por otra parte, que son personas no convenientes para esta representacion los pastores, porque son toscos y rústicos. Y no parece que se conforman ni que caben las finezas que hay en el amor, y lo muy agudo y propio dél con lo tosco y villano.» «Verdad es, Sabino, respondió Marcelo, que usan los poetas de lo pastoril para decir del amor, mas no teneis razon en pensar que para decir dél hay personas mas á propósito que los pastores, ni en quien se represente mejor. Porque puede ser que en las ciudades se sepa mejor hablar, pero la fineza del sentir es del campo y de la soledad.

»Y á la verdad los poetas antiguos, y cuanto mas antiguos tanto con mayor cuidado, atendieron mucho á huir de lo lascivo y artificioso, de que está lleno el amor que en las ciudades se cria, que tiene poco de verdad, y mucho de arte y de torpeza. Mas el pastoril, como tienen los pastores los ánimos sencillos, y no contaminados con vicios, es puro y ordenado á buen fin; y como gozan del sosiego y libertad de negocios que les ofrece la vida sola del campo, no habiendo en él cosa que los divierta, es muy vivo y agudo. Y ayúdales á ello tambien la vista desembarazada, de que continuo gozan, del cielo y de la tierra y de los mas elementos, que es ella en sí una imágen clara, ó por mejor decir, una como escuela de amor puro y verdadero. Porque los demuestra á todos amistados entre sí y puestos en orden, y abrazados, como si dijésemos, unos con otros, y concertados con armonía grandísima, y respondiéndose á veces y comunicándose sus virtudes, y pasándose unos en otros y ayuntándose y mezclándose todos, y con su mezcla y ayuntamiento sacando de continuo á luz y produciendo los frutos que hermocean el aire y la tierra. Así que, los pastores son en esto aventajados á los otros hombres. Y así, sea esta la segunda cosa que señalamos en la condicion del pastor, que es muy dispuesto al bien querer.

»Y sea la tercera lo que toca á su oficio, que aunque es oficio de gobernar y regir, pero es muy diferente de los otros gobiernos. Porque lo uno, su gobierno no consiste en dar leyes ni en poner mandamientos, sino en apacientar y alimentar á los que gobierna. Y lo segundo, no guarda una regla generalmente con todos y en todos los tiempos, sino en cada tiempo y en cada ocasion ordena su gobierno conforme al caso particular del que rige. Lo tercero, no es gobierno el suyo que se reparte y ejercita por muchos ministros, sino él solo administra todo lo que á su grey le conviene; que él la apasta,

y la abreva, y la baña, y la tresquila, y la cura, y la castiga, y la reposa, y la recrea, y hace música, y la ampara y defiende. Y últimamente, es proprio de su oficio recoger lo esparcido y traer á un rebaño á muchos, que de suyo cada uno dellos caminara por sí. Por donde las sagradas letras, de lo esparcido y descarriado y perdido dicen siempre que son como ovejas que no tienen pastor, como en san Mateo se ve (a) y en el libro de los *Reyes* (b) y en otros lugares. De manera que la vida del pastor es inocente y sosegada y deleitosa, y la condicion de su estado es inclinada al amor, y su ejercicio es gobernar dando pasto y acomodando su gobierno á las condiciones particulares de cada uno, y siendo él solo para los que gobierna todo lo que es necesario, y enderezando siempre su obra á esto, que es hacer rebaño y grey.

»Veamos pues agora si Cristo tiene esto, y las ventajas con que lo tiene, y así veremos cuán merecidamente es llamado *Pastor*. Vive en los campos Cristo, y goza del cielo libre, y ama la soledad y el sosiego, y en el silencio de todo aquello que pone en alboroto la vida, tiene puesto él su deleite. Porque, así como lo que se comprehende en el campo es lo mas puro de lo visible, y es lo sencillo, y como el original de todo lo que dello se compone y se mezcla, así aquella region de vida adonde vive aqueste nuestro glorioso bien es la pura verdad y la sencillez de la luz de Dios y el original expreso de todo lo que tiene ser, y las raíces firmes de donde nacen y adonde estriban todas las criaturas. Y si lo habemos de decir así, aquellos son los elementos puros y los campos de flor eterna vestidos, y los mineros de las aguas vivas, y los montes verdaderamente preñados de mil bienes altísimos, y los sombríos y repuestos valles, y los bosques de la frescura, adonde exentos de toda injuria, gloriosamente florecen la haya y la oliva y el lináloe, con todos los demás árboles del incienso, en que reposan ejércitos de aves en gloria y en música dulcísima, que jamás ensordece. Con la cual region si comparamos aqueste nuestro miserable destierro, es comparar el desasosiego con la paz, y el desconcierto y la turbacion y el bullicio y disgusto de la mas inquieta ciudad con la misma pureza y quietud y dulzura. Que aquí se afana y allí se descansa. Aquí se imagina y allí se ve. Aquí las sombras de las cosas nos atemorizan y asombran, allí la verdad sosiega y deleita. Esto es tinieblas, bullicio, alboroto; aquello es luz purísima en sosiego eterno.

»Bien y con razon le conjura á este pastor la esposa pastora que le demuestre aqueste lugar de su pasto (c). —Demuéstrame, dice, oh querido de mi alma, adonde apacientas y adónde reposas en el mediodía.—Que es con razon mediodía aquel lugar que pregunta, adonde está la luz, no contaminada en su colmo, y adonde, en sumo silencio de todo lo bullicioso, solo se oye la voz dulce de Cristo, que cercado de su glorioso rebaño, suena en sus oídos dél sin ruido y con incomparable deleite, en que traspasadas las almas santas, y como enajenadas de sí, solo viven en su Pastor. Así que, es pastor Cristo por la region donde vive, y tambien lo es por la manera de vivienda que ama, que es el sosiego

(a) Math., 9, v. 36. (b) III, Reg., 22, v. 17. (c) Cant., 1, v. 6.

de la soledad, como lo demuestra en los suyos, á los cuales llama siempre á la soledad y retiro del campo. Dijo á Abraham (d):—Sal de tu tierra y de tu parentela, y haré de tí grandes gentes.—A Elias, para mostrársele, le hizo penetrar el desierto (e). Los hijos de los profetas vivian en la soledad del Jordan (f). De su pueblo, dice el mismo por el Profeta que le sacará al campo y le retirará á la soledad, y allí le enseñará (g). Y en forma de esposo, ¿qué otra cosa pide á su esposa sino aquesta salida (h)?—Levántate, dice, amiga mia, y apresúrate y vén; que ya se pasó el invierno, pasóse la lluvia, fuése; ya han parecido en nuestra tierra las flores, y el tiempo del poder es venido. La voz de la tortolilla se oye, y brota ya la higuera sus higos, y la uva menuda da olor. Levántate, hermosa mia, y vén.—Que quiere que les sea agradable á los suyos aquello mismo que él ama; y así como él por ser pastor ama el campo, así los suyos, porque han de ser sus ovejas, han de amar el campo tambien; que las ovejas tienen su pasto y su sustento en el campo.

»Porque á la verdad, Juliano, los que han de ser apacentados por Dios han de desechar los sustentos del mundo, y salir de sus tinieblas y lazos á la libertad clara de la verdad, y á la soledad poco seguida de la virtud, y al desembarazo de todo lo que pone en alboroto la vida, porque allí nace el pasto que mantiene en felicidad eterna nuestra alma, y que no se agosta jamás. Que adonde vive y se goza el pastor, allí han de residir sus ovejas, segun que alguna dellas decia (i):—Nuestra conversacion es en los cielos.—Y como dice el mismo pastor (j):—Las sus ovejas reconocen su voz y le siguen.—Mas si es pastor Cristo por el lugar de su vida, ¿cuánto con mas razon lo será por el ingenio de su condicion, por las amorosas entrañas que tiene? A cuya grandeza no hay lengua ni encarecimiento que allegue. Porque, demás de que todas sus obras son amor, que en nacer nos amó y viviendo nos ama, y por nuestro amor padeció muerte, y todo lo que en la vida hizo y todo lo que en el morir padeció, y cuanto glorioso agora y asentado á la diestra del Padre negocia y entiende, lo ordena todo con amor para nuestro provecho.

»Así que, demás de que todo su obrar es amar, la afición y la ternura de entrañas, y la solicitud y cuidado amoroso, y el encendimiento é intension de voluntad, con que siempre hace esas mismas obras de amor que por nosotros obró, excede todo cuanto se puede imaginar y decir. No hay madre así solícita, ni esposa así blanda, ni corazon de amor así tierno y vencido, ni título ninguno de amistad así puesto en fineza, que le iguale ó le llegue. Porque antes que le amemos nos ama, y ofendiéndole y despreciándole locamente, nos busca, y no puede tanto la ceguedad de mi vista ni mi obstinada dureza, que no pueda mas la blandura ardiente de su misericordia dulcísima. Madruga, durmiendo nosotros descuidados del peligro que nos amenaza. Madruga, digo, antes que amanezca se levanta, ó por decir verdad, no duerme ni reposa, sino asido siempre al alba de nuestro corazon, de continuo y á todas horas

(d) Genes., 12, v. 1. (e) III, Reg., 19. (f) IV, Reg., 7. (g) Osee., 2. (h) Cant., 2, v. 10. (i) Phillip., 3, v. 20. (j) Joan., 10, v. 4.

le hiere y le dice, como en los *Cantares* se escribe (a): —Abreme, hermana mia, amiga mia, esposa mia, ábreme; que la cabeza traigo llena de rocío, y las guedejas de mis cabellos llenas de las gotas de la noche. No duerme, dice David (b), ni se adormece el que guarda á Israel.—

»Que en la verdad, así como en la divinidad es amor, conforme á san Juan (c): —Dios es caridad, — así en la humanidad, que de nosotros tomó, es amor y blandura. Y como el sol, que de suyo es fuente de luz, todo cuanto hace perpétuamente es lucir, enviando, sin nunca cesar, rayos de claridad de sí mismo; así Cristo, como fuente viva de amor, que nunca se agota, mana de continuo en amor, y en su rostro y en su figura siempre está bulliendo este fuego, y por todo su traje y persona traspasan y se nos vienen á los ojos sus llamas, y todo es rayos de amor cuanto dél se parece. Que por esta causa, cuando se demostró primero á Moisés, no le demostró sino unas llamas de fuego que se emprendía en una zarza (d), como haciendo allí figura de nosotros y de sí mismo, de las espinas de la aspereza nuestra y de los ardores vivos y amorosos de sus entrañas, y como mostrando en la apariencia visible el fiero encendimiento que le abrasaba lo secreto del pecho con amor de su pueblo. Y lo mismo se ve en la figura dél, que san Juan en el principio de sus revelaciones nos pone, adó dice que vió una imagen de hombre cuyo rostro lucía como el sol y cuyos ojos eran como llamas de fuego, y sus piés como oriámbar encendido en ardiente fornaza, y que le centelleaban siete estrellas en la mano derecha, y que se ceñía por junto á los pechos con cinto de oro, y que le cercaban en derredor siete antorchas encendidas en sus candeleros. Que es decir de Cristo que espiraba llamas de amor, que se le descubrian por todas partes, y que le encendían la cara y le salían por los ojos, y le ponían fuego á los piés y le lucían por las manos, y le rodeaban en torno resplandeciendo. Y que como el oro, que es señal de la caridad en la Sagrada Escritura, le ceñía las vestiduras junto á los pechos; así el amor de sus vestiduras, que en las mismas letras significan los fieles que se allegan á Cristo, le rodeaba el corazón.

»Mas dejemos esto, que es llano, y pasemos al oficio del pastor y á lo propio que le pertenece. Porque si es del oficio del pastor gobernar apacentando, como agora decia, solo Cristo es pastor verdadero, porque él solo es, entre todos cuantos gobernaron jamás, el que pudo usar y el que usa deste género de gobierno. Y así, en el salmo, David, hablando deste pastor, juntó como una misma cosa el apacentar y el regir. Porque dice (e): —El Señor me rige, no me faltará nada, en lugar de pastos abundantes me pone.—Porque el propio gobernar de Cristo, como por ventura despues dirémos, es darnos su gracia y la fuerza eficaz de su espíritu; la cual así nos rige, que nos alimenta, ó por decir la verdad, su regir principal es darnos alimento y sustento. Porque la gracia de Cristo es vida del alma y salud de la voluntad y fuerzas de todo lo flaco que hay en nosotros, y reparo de lo que gastan los vicios, y antidoto

(a) Cant., 5, v. 2. (b) Psalm. 120, v. 4. (c) 1, Joan., 4, v. 16. (d) Exod., 3, v. 2. (e) Psalm. 22, v. 1.

eficaz contra su veneno y ponzoña, y restaurativo saludable, y finalmente, mantenimiento que cria en nosotros inmortalidad resplandeciente y gloriosa. Y así, todos los dichosos que por este pastor se gobiernan en todo lo que, movidos dél, ó hacen ó padecen, crecen y se adelantan y adquieren vigor nuevo, y todo les es virtuoso y jugoso y sabrosísimo pasto. Que esto es lo que él mismo dice en san Juan (f): —El que por mí entrare, entrará y saldrá, y siempre hallará pastos.—Porque el entrar y el salir, segun la propiedad de la Sagrada Escritura, comprehende toda la vida y las diferencias de lo que en ella se obra.

»Por donde dice que en el entrar y en el salir, esto es, en la vida y en la muerte, en el tiempo próspero y en el turbio y adverso, en la salud y en la flaqueza, en la guerra y en la paz, hallarán sabor los suyos á quien él guía, y no solamente sabor, sino mantenimiento de vida y pastos substanciales y saludables. Conforme á lo cual es tambien lo que Esaías profetiza de las ovejas deste pastor, cuando dice (g): —Sobre los caminos serán apacentados, y en todos los llanos pastos para ellos, no tendrán hambre ni sed, ni las fatigará el bochorno ni el sol. Porque el piadoso dellos los rige y los lleva á las fuentes del agua.—Que, como veis, en decir que sean apacentados sobre los caminos, dice que les son pasto los pasos que dan y los caminos que andan; y que los caminos que en los malos son barrancos y estropiezos y muerte, como ellos lo dicen (h): —Que anduvieron caminos dificultosos y ásperos, — en las ovejas deste pastor son apastamiento y alivio. Y dice que así en los altos ásperos como en los lugares llanos y hondos, esto es, como decia, en todo lo que en la vida sucede, tienen sus cebos y pastos seguros de hambre y defendidos del sol. Y esto ¿por qué? Porque dice: El que se apiadó dellos, ese mismo es el que los rige. Que es decir que porque los rige Cristo, que es el que solo con obra y con verdad se condolió de los hombres. Como señalando lo que decimos, que su regir es dar gobierno y sustento, y guiar siempre á los suyos á las fuentes del agua, que es en la Escritura á la gracia del Espíritu, que refresca y cria y engruesa y sustenta.

»Y tambien el Sábio miró á esto adó dice (i) que la ley de la sabiduría es fuente de vida. Adonde, como parece, juntó la ley y la fuente; lo uno, porque poner Cristo á sus ovejas ley, es criar en ellas fuerzas y salud para ella por medio de la gracia, así como he dicho. Y lo otro, porque eso mismo que nos manda es aquello de que se ceba nuestro descanso y nuestra verdadera vida. Porque todo lo que nos manda es que vivamos en descanso y que gocemos de paz, y que seamos ricos y alegres, y que consigamos la verdadera nobleza. Porque no plantó Dios sin causa en nosotros los deseos destes bienes, ni condenó lo que él mismo plantó; sino que la ceguedad de nuestra miseria, movida del deseo, y no conociendo el bien á que se endereza el deseo, y engañada de otras cosas que tiene apariencia de aquello que se desea por apetecer la vida, sigue la muerte, y en lugar de las riquezas y de la honra va desalentada en pos de la afrenta y de la pobreza. Y así, Cristo nos

(f) Joan., 10, v. 9. (g) Esal., 49, v. 9. (h) Sapien., 5, v. 7. (i) Prov., 13, v. 14.

Pone leyes que nos guien sin error á aquello verdadero que nuestro deseo apetece.

»De manera que sus leyes dan vida, y lo que nos manda es nuestro puro sustento, y apaciéntanos con salud y con deleite y con honra y descanso, con esas mismas reglas que nos pone con que vivamos. Que, como dice el Profeta (a): —Acerca de tí está la fuente de la vida, y en tu lumbre veremos la lumbre.—Porque la vida y el ver, que es el ser verdadero, y las obras que á tal ser le convienen, nacen y manan como de fuente de la lumbre de Cristo. Esto es de las leyes tuyas, así las de gracia que nos da como las de mandamientos que nos escribe. Que es tambien la causa de aquella querrela contra nosotros, suya tan justa y tan sentida, que pone por Jeremías, diciendo (b): —Dejáronme á mí, fuente de agua viva, y caváronse cisternas quebradas, en que el agua no para.—Porque guiándonos él al verdadero pasto y al bien, escogemos nosotros por nuestras manos lo que nos lleva á la muerte. Y siendo fuente él, buscamos nosotros pozos; y siendo manantial su corriente, escogemos cisternas rotas, adonde el agua no se detiene. Y á la verdad, así como aquello que Cristo nos manda es lo mismo que nos sustenta la vida; así lo que nosotros por nuestro error escogemos, y los caminos que seguimos, guiados de nuestros antojos, no se pueden nombrar mejor que como el Profeta los nombra.

»Lo primero, cisternas cavadas en tierra con increíble trabajo nuestro, esto es, bienes buscados entre la vileza del polvo con diligencia infinita. Que si consideramos lo que suda el avariento en su pozo, y las ansias con que anhela el ambicioso á su bien, y lo que cuesta de dolor al lascivo el deleite, no hay trabajo ni miseria que con la suya se iguale. Y lo segundo nombra las cisternas secas y rotas, grandes en apariencia y que convidan á sí á los que de léjos las ven y les prometen agua que fatiga su sed; mas en la verdad son hoyos hondos y oscuros, y yermos de aquel mismo bien que prometen, ó por mejor decir, llenos de lo que le contradice y repugna, porque en lugar de agua dan cieno. Y la riqueza del avaro le hace pobre. Y al ambicioso su deseo de honra le trae á ser apocado y vil siervo. Y el deleite deshonesto á quien lo ama le atormenta y enferma.

»Mas si Cristo es pastor porque rige apastando y porque sus mandamientos son mantenimientos de vida, tambien lo será porque en su regir no mide á sus ganados por un mismo rasero, sino atiende á lo particular de cada uno que rige. Porque rige apacentando, y el pasto se mide segun la hambre y necesidad de cada uno que paze. Por donde, entre las propiedades del buen pastor pone Cristo en el Evangelio (c), — que llama por su nombre á cada una de sus ovejas; que es decir que conoce lo particular de cada una dellas, y la rige, llama al bien en la forma particular que mas le conviene, no á todas por una forma, sino á cada cual por la suya. Que de una manera paze Cristo á los flacos, y de otra á los crecidos en fuego; de una á los perfectos, y de otra á los que aprovechan; y tiene con cada uno su estilo, y es negocio maravilloso el secreto trato que tiene con sus ovejas, y sus diferentes y admirables

(a) Psalm. 35, v. 10. (b) Jer., 2, v. 13. (c) Joan., 10, v. 3.

maneras. Que así como en el tiempo que vivió con nosotros, en las curas y beneficios que hizo no guardó con todos una misma forma de hacer, sino á unos curó con su sola palabra, á otros con su palabra y presencia, á otros tocó con la mano, á otros no los sanaba luego despues de tocados, sino cuando iban su camino, y ya dél apartados les enviaba salud; á unos que se la pedían y á otros que le miraban callando; así en este trato oculto y en esta medicina secreta que en sus ovejas continuo hace, es extraño milagro ver la variedad de que usa y cómo se hace y se mide á las figuras y condiciones de todos. Por lo cual llama bien san Pedro (d) *multiforme* á su gracia, porque se transforma con cada uno en diferentes figuras.

»Y no es cosa que tiene una figura sola ó un rostro. Antes como al pan que en el templo antiguo se ponía ante Dios (e), que fué clara imagen de Cristo, le llama pan de *faces* la Escritura divina; así el gobierno de Cristo y el sustento que da á los suyos es de muchas faces y es pan. Pan porque sustenta, y de muchas faces porque se hace con cada uno segun su manera, y como en el maná dice la Sabiduría que hallaba cada uno su gusto, así diferencia sus pastos Cristo, conformándose con las diferencias de todos. Por lo cual su gobierno es gobierno extremadamente perfecto; porque, como dice Platon (f): —No es la mejor gobernacion la de leyes escritas; — porque son unas y no se mudan, y los casos particulares son muchos y que se varian, segun las circunstancias, por horas. Y así, acaece no ser justo en este caso lo que en comun se estableció con justicia; y el tratar con sola ley escrita es como tratar con un hombre cabezudo por una parte y que no admite razon, y por otra poderoso para hacer lo que dice, que es trabajado y fuerte caso. La perfecta gobernacion es de ley viva, que entienda siempre lo mejor, y que quiera siempre aquello bueno que entiende. De manera que la ley sea el bueno y sano juicio del que gobierna, que se ajusta siempre con lo particular de aquel á quien rige.

»Mas porque este gobierno no se halla en el suelo, porque ninguno de los que hay en él es ni tan sábio ni tan bueno, que, ó no se engañe ó no quiera hacer lo que ve que no es justo, por eso es imperfecta la gobernacion de los hombres, y solamente no lo es la manera con que Cristo nos rige, que, como está perfectamente dotado de saber y bondad, ni yerra en lo justo ni quiere lo que es malo; y así, siempre ve lo que á cada uno conviene, y á eso mismo le guía, y como san Pablo de sí dice (g): —A todos se hace todas las cosas, para ganarlos á todos.—Que toca ya en lo tercero y propio de este oficio, segun que dijimos, que es ser un oficio lleno de muchos oficios, y que todos los administra el pastor. Porque verdaderamente es así, que todas aquellas cosas que hacen para la felicidad de los hombres, que son diferentes y muchas, Cristo principalmente las ejecuta y las hace; que él nos llama, y nos corrige, y nos lava, y nos sana, y nos santifica, y nos deleita, y nos viste de gloria. Y de todos los medios de que Dios usa para guiar bien un alma, Cristo es el merecedor y el autor.

(d) 1, Petr., 4, v. 10. (e) Exod., 25, v. 30. (f) Plat., lib. 4, de Rep. (g) 1, Corint., 9, v. 19.

»Mas; qué bien y qué copiosamente dice desto el Profeta! Porque el Señor Dios dice así (a): — Yo mismo buscaré mis ovejas y las rebuscaré; como revée el pastor su rebaño cuando se pone en medio de sus dispersadas ovejas, así yo buscaré mi ganado; sacaré mis ovejas de todos los lugares adó se esparcieron en el día de la nube y de la escuridad, y sacaré las de los pueblos, y recogerlas he de las tierras, y tornarélas á meter en su patria, y las apacentaré en los montes de Israel. En los arroyos y en todas las moradas del suelo las apacentaré con pastos muy buenos, y serán sus pastos en los montes de Israel mas erguidos. Allí reposarán en pastos sabrosos, y pacerán en los montes de Israel pastos gruesos. Yo apacentaré á mi rebaño y yo le haré que repose, dice Dios el Señor. A la oveja perdida buscaré, á la absentada tornaré á su rebaño, ligaré á la quebrada y daré fuerza á la enferma, y á la gruesa y fuerte castigaré, paceréla en juicio. — Porque dice que él mismo busca sus ovejas, y que las guía si estaban perdidas, y si cautivas las redime, y si enfermas las sana, y él mismo las libra del mal y las mete en el bien y las sube á los pastos mas altos. En todos los arroyos y en todas las moradas las apacienta, porque en todo lo que les sucede les halla pastos, y en todo lo que permanece ó se pasa; y porque todo es por Cristo, añade luego el Profeta (b): — Yo levantaré sobre ellas un pastor y apacentarélas mi siervo David; él las apacentará y él será su pastor; y yo, el Señor, seré su Dios; y en medio dellas ensalzado mi siervo David.—

»En que se consideran tres cosas. Una que para poner en ejecucion todo esto que promete Dios á los suyos, les dice que les dará á Cristo, pastor, á quien llama siervo suyo, y David, porque es descendiente de David segun la carne, en que es menor y sujeto á su padre. La segunda, que para tantas cosas promete un solo pastor, así para mostrar que Cristo puede con todo, como para enseñar que en él es siempre uno el que rige. Porque en los hombres, aunque sea uno solo el que gobierna á los otros, nunca acontece que los gobierne uno solo, porque de ordinario viven en uno muchos, sus pasiones, sus afectos, sus intereses, que manda cada uno su parte. Y la tercera es, que este pastor que Dios promete y tiene dado á su Iglesia, dice que ha de estar levantado en medio de sus ovejas, que es decir que ha de residir en lo secreto de sus entrañas, enseñoreándose dellas, y que las ha de apacentar dentro de sí. Porque cierto es que el verdadero pasto del hombre está dentro del mismo hombre y en los bienes de que es señor cada uno. Porque es sin duda el fundamento del bien aquella division de bienes en que Epitecto, filósofo, comienza su libro; porque dice desta manera: — De las cosas, unas están en nuestra mano y otras fuera de nuestro poder. En nuestra mano están los juicios, los apetitos, los deseos y los desvíos, y en una palabra, todas las que son nuestras obras. Fuera de nuestro poder están el cuerpo y la hacienda, y las honras y los mandos, y en una palabra, todo lo que no es obras nuestras. Las que están en nuestra mano son libres de suyo y que no padecen estorbo ni impedimento, mas las que van fuera de nuestro poder son flacas y servas y que

(a) Ezeec., 34, v. 11. (b) Ezeec., 34, v. 23.

nos pueden ser estorbadas y al fin son ajenas todas. Por lo cual conviene que adviertas que si lo que de suyo es siervo lo tuvieses por libre tú, y tuvieses por propio lo que es ajeno, serás embarazado fácilmente y caerás en tristeza y en turbacion, y reprehenderás á veces á los hombres y á Dios. Mas si solamente tuvieses por tuyo lo que de veras lo es, y lo ajeno por ajeno, como lo es en verdad, nadie te podrá hacer fuerza jamás, ninguno estorbará tu designio, no reprehenderás á ninguno ni tendrás queja dél, no harás nada forzado, nadie te dañará, ni tendrás enemigo, ni padecerás detrimento.—

»Por manera que, por cuanto la buena suerte del hombre consiste en el buen uso de aquellas obras y cosas de que es señor enteramente, todas las cuales obras y cosas tiene el hombre dentro de sí mismo y debajo de su gobierno, sin respeto á fuerza exterior; por eso el regir y el apacentar al hombre es el hacer que use bien desto que es suyo y que tiene encerrado en sí mismo. Y así, Dios con justa causa pone á Cristo, que es su pastor, en medio de las entrañas del hombre, para que, poderoso sobre ellas, guie sus opiniones, sus juicios, sus apetitos y deseos al bien, con que se alimente y cobre siempre mayores fuerzas el alma, y se cumpla desta manera lo que el mismo Profeta dice: — Que serán apacentados en todos los mejores pastos de su tierra propia; — esto es, en aquello que es pura y propiamente buena suerte y buena dicha del hombre. Y no en esto solamente, sino tambien «en los montes altísimos de Israel», que son los bienes soberanos del cielo, que sobran á los naturales bienes sobre toda manera, porque es señor de todos ellos aque se mismo pastor que los guía, ó para decir la verdad, porque los tiene todos y amontonados en sí.

»Y porque los tiene en sí, por esta misma causa, lanzándose en medio de su ganado, mueve siempre á sí sus ovejas, y no lanzándose solamente, sino levantándose y encumbrándose en ellas, segun lo que el Profeta dél dice. Porque en sí es alto por el amontonamiento de bienes soberanos que tiene, y en ellas es alto tambien, porque apacentándolas las levanta del suelo y las aleja cuanto mas va de la tierra, y las tira siempre hácia sí mismo y las enrisca en su alteza, encumbrándolas siempre mas y entrañándolas en los altísimos bienes suyos. Y porque el uno mismo está en los pechos de cada una de sus ovejas, y porque su pacerlas es ayuntarlas consigo y entrañarlas en sí, como agora decia, por eso le conviene tambien lo postrero, que pertenece al pastor, que es hacer unidad y rebaño. Lo cual hace Cristo por maravilloso modo, como por ventura dirémos despues. Y bástenos decir agora que no está la vestidura tan allegada al cuerpo del que la viste, ni ciñe tan estrechamente por la cintura la cinta, ni se ayuntan tan conformemente la cabeza y los miembros, ni los padres son tan deudos del hijo, ni el esposo con su esposa tan uno, cuanto Cristo, nuestro divino pastor, consigo y entre sí hace una su grey.

»Así lo pide y así lo alcanza, y así de hecho lo hace. Que los demás hombres que antes dél y sin él introdujeron en el mundo leyes y sectas, no sembraron paz, sino division, y no vinieron á reducir á rebaño, sino,

como Cristo dice en san Juan (a): — Fueron ladrones y mercenarios, que entraron á dividir y desollar y dar muerte al rebaño.—Que, aunque la muchedumbre de los malos haga contra las ovejas de Cristo bando por sí, no por eso los malos son unos ni hacen un rebaño suyo en que estén adunados; sino cuanto son sus deseos y sus pasiones y sus pretenciones, que son diversas y muchas, tanto están diferentes contra sí mismos; y no es rebaño el suyo de unidad y de paz, sino ayuntamiento de guerra y gavilla de muchos enemigos, que entre sí mismos se aborrecen y dañan, porque cada uno tiene su diferente querer. Mas Cristo, nuestro pastor, porque es verdaderamente pastor, hace paz y rebaño. Y aun por esto, allende de lo que dicho tenemos, le llama Dios *Pastor uno* en el lugar alegado; porque su oficio todo es hacer unidad. Así que, Cristo es pastor por todo lo dicho, y porque si es del pastor el desvelarse para guardar y mejorar su ganado, Cristo vela sobre los suyos siempre y los rodea solícito. Que, como David dice (b): — Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oídos en sus ruegos. Y aunque la madre se olvide de su hijo, yo, dice (c), no me olvido de tí.—Y si es del pastor trabajar por su ganado al frío y al hielo, ¿quién cual Cristo trabajó por el bien de los suyos? Con verdad Jacob, como en su nombre, decia (d): — Gravemente laceré de noche y de día, unas veces al calor y otras veces al hielo, y huyé de mis ojos el sueño.—Y si es del pastor servir abatido, vivir en hábito despreciado, y no ser adorado y servido, Cristo, hecho al traje de sus ovejas, y vestido de su bajeza y su piel, sirvió por ganar su ganado.

»Y porque habemos dicho cómo le conviene á Cristo todo lo que es del pastor, digamos agora las ventajas que en este oficio Cristo hace á todos los otros pastores. Porque no solamente es pastor, sino pastor como no lo fué otro ninguno; que así lo certificó él cuando dijo (e): — Yo soy el buen pastor.—Que el bueno allí es señal de excelencia, como si dijese el pastor aventajado entre todos. Pues sea la primera ventaja, que los otros lo son ó por caso ó por suerte, mas Cristo nació para ser pastor, y escogió antes que naciese, nacer para ello; que, como de sí mismo dice (f), abajó del cielo y se hizo pastor hombre, para buscar al hombre, oveja perdida. Y así como nació para llevar á pacer, dió luego que nació á los pastores nueva de su venida. Demás desto, los otros pastores guardan el ganado que hallan, mas nuestro pastor él se hace el ganado que ha de guardar. Que no solo debemos á Cristo que nos rige y nos apacienta en la forma ya dicha, sino tambien, y primeramente, que siendo animales fieros, nos da condiciones de ovejas, y que siendo perdidos, nos hace ganados suyos, y que cria en nosotros el espíritu de sencillez y de mansedumbre y de santa y fiel humildad, por el cual pertenecemos á su rebaño. Y la tercera ventaja es, que murió por el bien de su grey; lo que no hizo algun otro pastor; y que por sacarnos de entre los dientes del lobo, consintió que hiciesen en él presa los lobos.

»Y sea lo cuarto, que es así pastor, que es pasto tambien, y que su apacentar es darse á sí á sus ovejas.

(a) Joan., 10, v. 8. (b) Psalm. 33, v. 16. (c) Esai., 49, v. 15. (d) Genes., 31, v. 4. (e) Joan., 10, v. 11. (f) Lucas. 15, v. 4.

Porque el regir Cristo á los suyos y el llevarlos al pasto, no es otra cosa sino hacer que se lance en ellos y que se embeba y que se incorpore su vida, y hacer que con encendimientos fieles de caridad, le traspasen sus ovejas á sus entrañas, en las cuales traspasado, muda él sus ovejas en sí. Porque cebándose ellas dél, se desnudan á sí de sí mismas y se visten de sus cualidades de Cristo, y creciendo con este dichoso pasto el ganado, viene por sus pasos contados á ser con su pastor una cosa. Y finalmente, como otros nombres y oficios le convengan á Cristo, ó desde algun principio ó hasta un cierto fin ó segun algun tiempo, este nombre de *Pastor* en él carece de término. Porque antes que naciese en la carne, apacentó á las criaturas luego que salieron á luz; porque él gobierna y sustenta las cosas, y él mismo da cebo á los ángeles,—y todo espera dél su mantenimiento á su tiempo,—como en el salmo se dice (g). Y ni mas ni menos, nacido ya hombre, con su espíritu y con su carne apacienta á los hombres, y luego que subió al cielo llovió sobre el suelo su cebo, y luego y ahora y despues, y en todos los tiempos y horas, secreta y maravillosamente y por mil maneras los ceba; en el suelo los apacienta, y en el cielo será tambien su pastor, cuando allá los llevare, y en cuanto se revolvieran los siglos y en cuanto vivieren sus ovejas, que vivirán eternamente con él, él vivirá en ellas, comunicándoles su misma vida, hecho su pastor y su pasto.» Y llamó Marcelo aquí, significando á Sabino que pasase adelante, que luego desplegó el papel y leyó.

§. VII.

Se le da á Cristo el nombre de *Monte*; qué significa este en la Escritura, y por qué se le atribuye á Cristo.

«Llábase Cristo *Monte*, como en el capítulo segundo de Daniel, donde se dice que la piedra que hirió en los piés de la estatua que vió el rey de Babilonia, y la desmenuzó y deshizo, se convirtió en un monte muy grande, que ocupaba toda la tierra. Y en el capítulo segundo de Isaías: —Y en los postreros días será establecido el monte de la casa del Señor sobre la cumbre de todos los montes.—Y en el salmo 67: —El monte de Dios, monte enrisgado y lleno de grosura.—»

Y en leyendo esto cesó. Y dijo Juliano luego: «Pues que este vuestro papel, Marcelo, tiene la condicion de Pitágoras, que dice, y no da razon de lo que dice, justo será que nos la deis vos por él. Porque los lugares que agora alega, mayormente los dos postreros, algunos podrian dudar si hablan de Cristo ó no.» «Muchos dicen muchas cosas, respondió Marcelo; pero el papel siguió lo mas cierto y lo mejor, porque en el lugar de Esaiás casi no hay palabras, así en él como en lo que le antecede ó se le sigue, que no señale á Cristo, como con el dedo. Lo primero dice: —En los dias postreros,—y como sabeis, lo postrero de los dias, ó los dias postreros, en la Santa Escritura es nombre que se da al tiempo en que Cristo vino, como se parece en la profecía de Jacob, en el capítulo último del libro de la creacion (h) y en otros muchos lugares. Porque el tiempo de su venida, en el cual juntamente con Cristo comenzó á na-

(g) Psalm. 103, v. 27. (h) Genes., 49, v. 1.